

## PROLOGO

Los que hemos tenido la suerte de ver cómo las generaciones universitarias se van formando, y poco a poco alcanzan los diferentes niveles, hasta convertirse en profesores, nos gusta muchísimo poder evocar el despertar, en uno de los alumnos, de las preocupaciones, que habrán de ser fundamentales en su futuro, y es entonces cuando vemos si aquella orientación, que observábamos en el alumno, se ha realizado plenamente.

Tal es el caso de Carmen Olària, que durante muchos años fue, no solamente una de los buenos alumnos, sino también magnífica colaboradora en mis labores de organización del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Cuando se trató de prologar un importante trabajo sobre Cova Fosca, con motivo de evocar un análisis sobre "Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores de la serranía del Maestrat" me solicitó hacerlo, yo con muchísimo gusto enseguida acepté.

Se trataba de obtener una visión de evolución particular de la población que ocupaba la cueva, precisamente en el momento de producirse la aparición de las formas neolíticas. La cueva Fosca, en Ares del Maestrat, en tierras de Castelló, por su situación singular, a 900 m. de altitud, se presentaba como el hábitat ideal para hacer un estudio característico y bien definido. Fundamentalmente el estudio se divide en dos partes, la excavación y el estudio de su cultura material. Pero era necesario establecer todas aquellas condiciones que pudiesen dejar el estudio absolutamente preparado, y por este motivo Carmen Olària hace personalmente toda la labor preparatoria, que permite iniciar el estudio concreto. Se fija en todas las cuestiones del ambiente natural y del entorno arqueológico, que deja perfectamente situada a la cavidad incluso pasando revista al medio actual. Cuando las características de la cueva lo exigen, acude al especialista, así la formación de la cueva y las características geológicas, las estudian I. Sanfeliu, y el conocimiento kárstico y paleokárstico I. Morell y P. Garay.

La excavación se realiza juntamente con F. Gusi a partir de 1975, por el Servicio de Excavaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castelló. Parece que antes, entre los años 1968 a 1970, la cueva había sido objeto de excavaciones y remociones, que hicieron desaparecer los estratos superiores; en algunos sectores hasta dos metros, y aunque muchos años después se pudieron obtener algunos materiales, ha resultado materiales de aluvión inservibles para el trabajo que se proponía. La cueva formaba una unidad compartimentada por paredes, debido a su utilización moderna como corral. Tiene unos 20 por 27 metros, y la excavación del primer año tenía una extensión de 33 por 2 metros, que constituía la cata C-IA, que se dividió en sectores de un metro. La primera excavación presentaba las tierras removidas, e incluso cribadas para sacar todos los fragmentos de sílex y cerámica que pudiera haber. Estas tierras removidas ocupaban unos 0,20 m. y tuvieron que ser suprimidas. Es necesario decir que parte de estos antiguos materiales de la cueva fueron al Museo de Bellas Artes de Castelló y fueron estudiados por Aparicio Pérez y más tarde por B. Martí. A pesar de todo se contaba con la excavación de los niveles intactos, probablemente más antiguos, que permitirían plantear, de forma científica, la problemática del yacimiento.

Se exponen las diferentes campañas de excavación. La de 1975 que se dedica a la excavación de la cta C-I y C-II, idéntica a la anterior, contiguas y con las mismas medidas. La campaña de 1976, una de las más fructuosas, en la que se excavó el C-III, de 4 por 2,50 m.; en 1977 con la excavación de C-IV y la de 1978 y 1979 que fueron las últimas.

La sedimentología es estudiada por X. Ballvé y E. Villate, con unos análisis interesantes de granulometría, de morfoscopia, calcimetría y del pH, con una pincelada sobre el contenido en materia orgánica más o menos acusado según el punto concreto de donde se tomaron las muestras, y así la escasez notable en el punto 1, cambia radicalmente en los puntos 5 y 6. Este estudio permite ya diferenciar las fases II y III por una parte y la I por la otra.

Con gran detalle se estudia la estratigrafía general de la cavidad en los cuatro grandes cortes, presentando los dibujos correspondientes, donde se ve la alternancia de hogares y niveles. En resumen esta estratigrafía puede sintetizarse así: Nivel Superficial, que corresponde en su mayor parte al nivel de las remociones anteriores a la excavación. La datación por C-14 da una fecha de  $3765 \pm 80$  B. C. Nivel IA de cenizas, carbones y tierras quemadas, de color blancuzco y textura fina. Dataciones de  $5150 \pm 70$  y  $5260 \pm 70$ . Nivel IB, de cenizas y carbones de color marrón oscuro y ceniciento con cenizas y tierra quemada. Datación  $5690 \pm 110$  B. V. Nivel IIA de tierra compacta y granulosa, de color gris blanquecino con piedras abundantes y pocos carbones. Ni-

vel IIB, de textura plástica y archillosa, con escasos carbones pero grandes; color rojizo y ocre. Datación  $6930 \pm 200$  B.C. Nivel III de tierra amarillenta rojiza, textura arenosa, carbones y bloques de derrumbe y piedras abundantes. Datación  $7510 \pm 160$  B.C.

A continuación se inicia el estudio de la cultura material, y es aquí precisamente donde observamos la absoluta continuidad de la preocupación de Carmen Olària para explicar y justificar la metodología más rigurosa en la obtención de los datos. De hecho vemos cómo se explicará el método, que era la máxima preocupación, para obtener los datos más firmes y menos cuestionables, tal como publicó el método descriptivo para la catalogación de muestras cerámicas en arqueología prehistórica, en el año 1979, en el volumen 15-16 de la revista *Pyrenae*. Hace falta contemplar esta preocupación teniendo en cuenta únicamente que entre asas y apéndices en la cerámica, crea 63 tipos, y que los motivos decorativos son 31, etc. En resumen saca el mayor rendimiento de la aplicación del ordenador, presentando gráficos comparativos de los diferentes atributos analizados en las muestras. Ve, a continuación un estudio tipológico y estadístico del material cerámico del N-I y N-II, etc., seguido de un estudio exhaustivo de la industria lítica, del material de adorno, de las conchas utilizadas, el material de piedra y hueso.

Muy interesantes son los estudios de la datación radiocarbonométrica, ya que se obtuvieron series de dos laboratorios diferentes, para huir de una posible deformación. Se utilizan las de Teledine Isotopes y la del Instituto Roccsolano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre los dos laboratorios se obtienen dataciones escalonadas de 7510 a 3765 B. C.

Se presentaba también un riguroso estudio polínico con análisis de las asociaciones vegetales. Para acabar con un estudio faunístico muy detallado, no solamente de clasificación y estadística de los cuatro diferentes conjuntos donde se ve cómo la Capra, Cervus, Capreolus, Suidos, Bos, Equus y carnívoros alternan, sino el valor de su aprovechamiento alimentario. Se estudia también la avifauna y el material concológico y malacológico. Las estructuras de habitación en los diferentes niveles y sus relaciones con otros yacimientos también son motivo de estudio.

La formación del Neolítico en tierras catalonenses ocuparía de hecho un gran período que comprendió tres milenios desde el momento inicial del VI hasta finales del IV milenio. No se efectuaría de la misma manera en las diversas áreas, sino que se habrían de distinguir modelos diferentes condicionados por los ecosistemas de cada lugar.

Hasta ahora tenemos tres tipos de yacimientos para el Neolítico antiguo bien documentados en el área mediterránea de la Península Ibérica. Tipo Cova de L'Or, donde no hay niveles epipaleolíticos en las fases más antiguas del yacimiento que puedan denominarse "preneolíticas", con una cultura neolítica plenamente constituida de la que no conocemos los antecedentes. Su cultura material comprende una industria lítica dominada por tipos laminares y geométricos, perforadores y dientes de hoz. La industria ósea presenta gran variedad tanto de útiles (cucharas, punzones, espátulas, etc.) como de objetos de adorno. En cuanto a las cerámicas un 75 % representa al tipo cardial, y el resto, de decoración plástica. La economía muestra la plena domesticación tanto de animales como de vegetales, y la cronología se sitúa en torno al primer tercio del V milenio.

Un segundo modelo es el andaluz, en el que el Neolítico no se presenta uniforme, y parece su uniformidad se mantiene más en Andalucía oriental. La cultura material es difícil de fijar, ya que excepto la cerámica, ha estado poco estudiada. Una industria lítica abundante sobre láminas, lascas y núcleos. No hay geométricos. La industria ósea es más pobre que la de Cova de L'or. La cerámica es abundante, de decoraciones impresas no cardiales, incisas o pintadas a la almagra. En cuanto a la economía no se tienen evidencias de agricultura, pero sí de domesticación de ciertas especies de animales, con un substrato de honda raíz cazadora. En lo referente a la cronología parece que se remonta a principios del VI milenio y comprende el período hasta el V milenio, llegar quizá hasta el inicio del Neolítico Medio (Cueva de Nerja).

El elemento tipo Fosca o castellanenses inferior, sería después de esta publicación, el representante más idóneo de los modelos que evidentemente con una minuciosidad como ninguna otra plantea con máximo rigor Carmen Olària.

Felicitemos de todo corazón a la autora por esta síntesis de la Cova Fosca, que sin duda habrá de quedar durante muchos años como el mejor exponente de un estudio no solamente magnífico sino utilísimo y durable para conocer la sucesión de fases de aparición de la vida neolítica en tierras de Castelló. Naturalmente existen muchas dificultades para establecer con la misma rigurosidad la relación que pueda haber con la sensibilidad que caracteriza la pintura rupestre en todas sus manifestaciones.

JOAN MALUQUER DE MOTES NICALAU  
Catedrático de Prehistoria Universidad de Barcelona